El rey y la inacción ante un dictador

El hijo póstumo de Alfonso XII y María Cristina de Habsburgo-Lorena, Alfonso XIII es el rey de España desde su nacimiento. La regencia de María Cristina termina en 1902, cuando Alfonso es mayor de edad y proclamado rey. Alfonso recibe una educación católica y liberal, para que sea rey y soldado.

España vive un periodo inestable cuando Alfonso XII asciende al trono. El Imperio se ha reducido a una colonia en Marruecos tras haber perdido la guerra contra los Estados Unidos, la industrialización es lenta, el nacionalismo en Cataluña y en el País Vasco van en aumento, el republicanismo quiere renunciar a la monarquía. Sin embargo, como España es neutral en la primera guerra mundial – el rey y la reina consorte Victoria Eugenia de Battenberg tienen parientes en ambos lados de la guerra –, la prosperidad posguerra también llega al país. No obstante, el programa de Catorce Puntos del presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, que incluye el derecho de autodeterminación, alienta a separatistas catalanes a renovar sus exigencias por autonomía.

En septiembre de 1923, Miguel Primo de Rivera da un golpe de estado. Le apoya tanto el rey, el Ejército como la Iglesia. La dictadura empieza con la declaración de estado de guerra, la suspensión de la Constitución de 1876 y la prohibición de partidos políticos. Comienza así el primero periodo de la dictadura, el directorio militar.

La situación política en Italia es semejante a la española: Benito Mussolini ha permitido que el rey Víctor Manuel III siguiera en el trono, pero en realidad es Il Duce quien manda en el país. Durante esta visita, el rey tiene una audiencia con el papa Pío XI y pronuncia en un discurso sobre una cruzada contra los enemigos de la Iglesia

La pacificación del protectorado de Marruecos es el gran logro de Primo. En colaboración militar con Francia, España consigue a vencer las tropas de líder rifeño Abd el-Krim en septiembre de 1925, aunque la pacificación no es completa hasta que en 1927. Es en esta guerra en que Francisco Franco, el futuro dictador, es ascendido a general de brigada. El apoyo al gobierno de Primo alcanza su cima gracias a esta victoria.

Después de la victoria contra los rebeldes marroquís, Primo empieza a sustituir militares por civiles. El rey apoya este cambio públicamente, ligándose aún más estrechamente al régimen. Crea la Asamblea Nacional Consultiva, encargada con la redacción de una nueva constitución. Es el comienzo de la segunda, y la última, etapa de la dictadura. Gracias a la prosperidad económica mundial, el gobierno invierte en obras públicas; ferrocarriles, carreteras, modernización de la infraestructura. Pero las obras públicas y la restauración del orden vienen con un precio: el gobierno censura la prensa, persigue anarquistas y comunistas e intenta reprimir el separatismo en Cataluña y País Vasco.

Las divisiones en la sociedad no desaparecen durante la dictadura. Intelectuales, varios grupos políticos y separatistas catalanes y vascas, entre otros, se oponen al régimen. A los finales de los años 1920, la lista de los enemigos de Primo De Rivera sigue creciendo y el descontento social causa que el rey y el Ejército dejen de apoyarle; él dimita y el rey encarga a Dámaso Berenguer la formación de un gobierno basado en la Constitución de 1876. Sin embargo, el gobierno de Berenguer, conocido como ‘dictablanda’, fracasa también un año más tarde y después de la victoria republicana en las elecciones municipales de abril de 1931 y tras la Proclamación de la Segunda República, el rey se va al exilio por la noche sin abdicar, como había hecho su abuela Isabel II, y no vuelve a pisar la tierra española sino se muere en Roma en 1941.